

# LA REVISTA *UNIVERSITARIOS DEL SUR*. MEDICINA, POLÍTICA E INDOAMERICANISMO EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN CONCEPCIÓN 1935-1937\*

Fabio Moraga Valle\*\*

## RESUMEN

El artículo analiza la breve vida de *Universitarios del Sur*, una revista publicada por estudiantes de Medicina de la Universidad de Concepción, entre 1935 y 1937. El grupo político universitario que la editó se identificó como “centrista” por su tendencia gremialista de que el poder político de la Federación Universitaria de Estudiantes de Concepción descansara en los centros de estudiantes y no en los grupos o partidos políticos. Pese a este apelativo, quienes fungían de directores y redactores dejaron en evidencia en sus páginas sus fuertes lazos con académicos, grupos políticos, parlamentarios, masones y por supuesto médicos, alimentados por una cultura política caracterizada por el antibelicismo, el antifascismo y el latinoamericanismo.

## PALABRAS CLAVE

Estudiantes – revistas estudiantiles – medicina – indoamericanismo.

Recibido: 14 de marzo de 2016

## ABSTRACT

This article analyzes the brief life of *Universitarios del Sur*, a journal published by students of medicine at the Universidad de Concepción between 1935 and 1937. The collegiate political group that edited the journal identified themselves as “centrist,” due to their belief that the political power of the student federation –the Federación Universitaria de Estudiantes de Concepción– should derive from the student centers, rather than political parties or groups. In spite of the political position they claimed to hold, in the journal’s text, the writers and editors demonstrated clear allegiances to academics, political groups, parliamentarians, Masons, and, naturally, doctors, espousing a political culture characterized by anti-war, socialist, and Latin Americanist sentiments.

## KEYWORDS

Students – student journals – medicine – indo-americanism.

Aprobado: 22 de agosto de 2016

\* La investigación para este artículo fue financiada por el proyecto FONDECYT 11070063 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONICYT de Chile.

\*\* Doctor en Historia. Investigador asociado del Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación, IISUE, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. E-mail: fabiohis@gmail.com

## UNA REVISTA ESTUDIANTIL NACE EN UNA UNIVERSIDAD REGIONAL

En el mes de abril de 1935 el Centro de Estudiantes de Medicina de la Universidad de Concepción publicó el primer número de *Universitarios del Sur*. La editorial de esta entrega explicaba que la iniciativa estaba motivada, no solo por el carácter regionalista de su título, sino también por el aniversario número once de la Facultad de Medicina de la universidad. Con estos fundamentos se inició la corta vida de esta publicación inmersa en un ambiente que, pese a la distancia del centro político y administrativo del país, se ligaría a procesos sociales, culturales y políticos que traspasaban el mero ámbito local, en un contexto caracterizado por el ascenso de la clase media profesional y universitaria, la emergencia de una izquierda política con creciente fuerza electoral y la apertura de Chile a las corrientes culturales y políticas latinoamericanas e internacionales. ¿Cómo, desde una ciudad de provincia, sus estudiantes se conectarían con procesos culturales e ideológicos continentales e internacionales? ¿Cuál sería la inserción y el aporte específico de la revista a la cultura regional del sur de Chile? ¿Qué proyecciones tendrían sus redactores, directores y articulistas en

el medio profesional, cultural y político del país?

La investigación acerca de las revistas latinoamericanas como objeto de estudio particular, tiene apenas unos cuarenta años de vida y se ha centrado solo en algunas revistas culturales “icónicas” como *Amauta* del Perú, *Sur* de Argentina, o *Repertorio Americano* de Costa Rica<sup>1</sup>. Por no ser el objeto de este artículo, en este recuento bibliográfico dejamos expresamente de lado tres tipos de trabajos: Los que estudian a autores o temas “en” una revista, es decir, que analizan los escritos que publicó un cierto autor en una publicación o los sobre ciertos temas específicos; tampoco son de nuestro interés aquellos que se centran en los grupos y no en la revista como tal y, por último, la edición de antologías de temas que se publicaron en la revista analizada<sup>2</sup>.

En los últimos años se han desarrollado nuevas investigaciones acerca de las revistas culturales. Esta corriente que aborda el tema fundamentalmente desde la literatura y la historia, ha avanzado tanto en la investigación empírica, como la elaboración teórica acerca de las revistas y su papel en las sociedades latinoamericanas<sup>3</sup>. Pero esta ampliación, si bien ha agregado nuevos títulos y temá-

- 1 Uno de los trabajos pioneros respecto de la mítica *Amauta* es el de Alberto Tauro, *Amauta y su influencia*, Lima, Empresa Editora Amauta, “Obras Completas de José Carlos Mariátegui”, Vol. 19, 1970. En la década siguiente en Estados Unidos se produjo el estudio más interesante sobre la no menos icónica *Sur*: John A. King, *Sur: a study of the Argentine literary journal and its role in the development of a culture, 1931-1970* (New York: Cambridge University, 1986). También en la década de 1980 se publicó un interesante dossier editado por Claude Fell: “Le Discours culturel dans les revues latino-américaines de l’entre-deux guerres (1919-1939)”, en *Cahiers du Criccal*, 4-5 (París 1989). En cambio *Repertorio Americano* aún no tiene un estudio completo y específico y solo se le ha trabajado en una serie de artículos académicos con mayor o menor profundidad.
- 2 Nos referimos a trabajos como el de Julio O. Chapinni, *Borges y la revista SUR* (Santa Fe: Zeus, 1994); o el de Oscar Hermes Villordo, *El Grupo Sur: una biografía colectiva* (Buenos Aires: Planeta, 1993); y, respecto del último tipo, la reedición de volúmenes temáticos sobre la revista *Babel*. Jaime Massardo, “Crítica político-cultural”, *Babel Revista de Arte y Crítica* 5 (Santiago 2012).
- 3 Un esfuerzo analítico más reciente, lo encontramos en los trabajos de María del Carmen Grillo, *La revista La Campana de Palo. Arte, literatura y anarquismo en el campo de las revistas culturales del período de vanguardia argentina, (1920-1930)* (Buenos Aires: Academia Argentina de las Letras, 2008); de Alexandra Pita, *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920* (México: El Colegio de México, 2009) y de Fernanda Beigel, *La epopeya de una generación y una revista, Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina* (Buenos Aires: Biblos, 2006) y de Susana Quintanilla,

ticas (sobre revistas católicas, del exilio, científicas, regionales, de arte, etc.), aún mantiene la preocupación central sobre las revistas “icónicas”<sup>4</sup>. Todas han sido compulsadas desde perspectivas teóricas como una renovada “historia cultural”, la “nueva” historia intelectual, o “nuevas” metodologías como la de “redes” culturales o intelectuales<sup>5</sup>. Pero esta renovación ha estudiado y reflexionado muy poco sobre las revistas políticas y ha ignorado absolutamente las estudiantiles las cuales permanecen sin una metodología adecuada y menos aún con enfoques teóricos específicos para abordar su investigación<sup>6</sup>.

En el presente artículo vamos a analizar una revista estudiantil: *Universitarios del sur*, estudiaremos a sus secciones, redactores y las relaciones que éstos tuvieron con las autoridades de la Facultad y la Universidad. Analizaremos cómo el pensamiento gremial y político del grupo que la sostenía se desarrolló de forma singular en un ambiente ideológico y político constreñido por grandes fuerzas internacionales en una de las décadas más agitadas y violentas del siglo. Analizaremos sus partes constitutivas, las secciones principales, especialmente la editorial, de política universitaria y la literaria. En

las conclusiones abordaremos algunos aspectos metodológicos que proponemos para enfrentar la investigación de las publicaciones estudiantiles en comparación con las revistas culturales y las políticas.

#### UNA DÉCADA AGITADA: CRISIS ECONÓMICA, CRISIS POLÍTICA Y CULTURA ANTIBELICISTA

Para Chile, la década de 1930 fue una de las más críticas del siglo XX, comparable sólo con la anterior o con la de 1970. La crisis económica internacional iniciada en 1929, se articuló con un largo período de debilitamiento interno iniciado con la caída del salitre, a partir 1914 con el estallido de la Primera Guerra Mundial. A esto se sumó la aguda crisis política que abrió la llamada dictadura de Ibáñez (1927-1931) que dejó un breve pero intenso período de inestabilidad en el que se sucedieron gobiernos efímeros y débiles y una serie de conspiraciones y golpes de Estado, junto con la organización de nuevos grupos políticos con intenciones de ser partidos de larga trascendencia<sup>7</sup>. A lo anterior se agregó la crisis cultural ocasionada por la disminución de la fuerza inicial de las vanguardias artísticas, características de las décadas anteriores y

*Nosotros: la juventud del Ateneo de México* (México: Tusquets, 2008). También hay que considerar los trabajos colectivos coordinados por Regina Crespo, *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales* (México: Ediciones Eón-CIALC, 2010); Aimer Granados, *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura* (México: Juan Pablos Editor- AUM-Cuajimalpa, 2012) y el Instituto Nacional de Cultura, *Amauta, 80 años. Simposio Internacional* (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2009).

- 4 A este recuento hay que agregar los trabajos recientes de Ricardo Melgar sobre *Amauta* y Mario Oliva sobre *Repertorio Americano* y el trabajo más extenso y sostenido de Florencia Ferreira de Cassone, “Claridad” y *el internacionalismo americano* (Buenos Aires: Biblos, 1998).
- 5 En este aspecto destaca el esfuerzo de síntesis de Fernanda Beigel, aunque está basado solo en revistas argentinas y algunas peruanas, está enfocado a presentar una metodología que sirve solo para las publicaciones de vanguardias, es decir las revistas culturales “icónicas” y que, por lo tanto, no se puede aplicar a todas las revistas culturales. Fernanda Beigel, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* 8/20 (Maracaibo 2003): 105-115.
- 6 Hemos tratado de abordar la especificidad de las revistas políticas: Fabio Moraga Valle, “La revista *Consigna*: Indoamericanismo, Reforma Universitaria y Revolución Mexicana en la cultura de la izquierda chilena, 1934-1943”, en Granados, *Las revistas en la historia intelectual...* 101-126.
- 7 Paul Drake, *Socialismo y populismo en Chile, 1932-1952* (Valparaíso: Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso, 1992); Timothy Scully, *Los partidos de centro y la evolución política chilena* (Santiago: CIEPLAN, 1992).

que remontaría solo al final del decenio, marcada por una cultura de preguerra y de carácter antifascista<sup>8</sup>.

A escala internacional, la inminencia de una nueva conflagración mundial era una realidad cada día más evidente tanto, que el Papa, emitió prematuramente una condena al creciente “espíritu bélico” expresando que no se podía convencer de que: “aquellas personas, en quienes la prosperidad y el bienestar de las gentes deben estar junto a su corazón, deseen arrastrar las almas a la matanza, a la ruina y a la destrucción y no solo a las de sus propias naciones, sino a las de una gran parte de la humanidad”<sup>9</sup>.

Influido por este ambiente belicista se instaló en Chile una cultura de preguerra y una estética de la violencia política. Esto se tradujo en la formación de milicias, falanges, *fascios* y grupos que practicaban vistosas demostraciones de fuerza con distintos tipos de armas. Muchas de esas “puestas en escena” terminaron con muertos y heridos en los bandos que se disputaban la calle<sup>10</sup>. Pese a la inestabilidad política –característica compartida con otros países del continente–, a partir de octubre de 1932, con el segundo gobierno de Arturo Alessandri, el sistema político se estabilizó paulatinamente. Los nuevos partidos comenzaron a adquirir fuerza a medida que se ampliaba el padrón electoral y el Congreso representaba los

intereses de más sectores sociales. Muchos eran los conflictos en el continente: los gobiernos autoritarios de Sánchez Cerro (1930-1933) y Benavides (1933-1939) en el Perú, la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, el conflicto de Leticia entre Perú y Colombia (1932-1933) y la “cercanía cultural” de la Guerra Civil Española (1936-1939). Por ello, Chile se convirtió en refugio de ciudadanos que huían de sus países: peruanos, bolivianos, venezolanos y españoles republicanos. Los exiliados cambiaron el panorama local e introdujeron un tenue cosmopolitismo político y cultural, especialmente en la izquierda la que, a su tradicional adscripción al “internacionalismo proletario” –heredero de la Revolución Rusa– unió ahora un latinoamericanismo más cercano y activo<sup>11</sup>.

## UNA UNIVERSIDAD Y MOVIMIENTO ESTUDIANTIL REGIONALES

La creación de la Universidad de Concepción fue un largo anhelo de la sociedad penquista. El 23 de marzo de 1917, el filósofo Enrique Molina, su principal organizador y primer Rector, presidió una reunión a la cual fueron convocadas las personas más “representativas de la sociedad”, el evento impulsó una iniciativa que fue sancionada dos años después, el 14 de mayo de 1919<sup>12</sup>. Financiada por una serie

8 Fabio Moraga Valle, “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, *Universum* 24/2 (Talca 2009): 114-138.

9 “S. S. Se refiere al espíritu bélico del tiempo actual”, *El Sur*, Concepción 2 de abril de 1935, p. 5.

10 Verónica Valdivia, *La Milicia Republicana: los civiles en armas (1932-1936)* (Santiago: DIBAM, 1992); Moraga, “El asesinato de Héctor Barreto...”, 115-116.

11 Luis Alberto Sánchez, *Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena, 1930-1970* (Lima: Editoriales Unidas S. A, 1970), 98; Fabio Moraga Valle y Carla Peñaloza Palma, “España en el corazón de los chilenos. La Alianza de Intelectuales y la revista Aurora de Chile, 1937-1939”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38/2 (Bogotá 2011): 55-81.

12 Fernando Campos Harriet, *Historia de Concepción 1550-1970* (Santiago: Editorial Universitaria, 1982); Miguel Da Costa Leiva, *Crónica fundacional de la Universidad de Concepción, 1917-1920* (Concepción: Ediciones de la Universidad de Concepción, 1995).

de instituciones sociales y sin un apoyo real del Estado, la nueva universidad tuvo un lento pero paulatino desarrollo a lo largo de la década de 1920. En 1932, después de una ardua tarea organizativa, contaba con las facultades de Filosofía y Educación, Ciencias Jurídicas y Sociales, Medicina, Farmacia, Odontología Matemática y Tecnología<sup>13</sup>. En 1933 la universidad tenía 773 estudiantes, una mejoría notable respecto de los 435 de 1928. En 1934, cuando Molina pronunció un discurso por los 15 años de la institución, ésta se encontraba en plena expansión: estaba construyéndose la ciudad universitaria; contaba con los flamantes institutos de Fisiología, Anatomía Patológica, Histología y Biología y proyectaba un estadio y casas para estudiantes. Entonces la revista *Atenea* había alcanzado cien números y, según Molina, era “uno de los más altos exponentes de la cultura iberoamericana y una de las mejores que se publican en lengua española”<sup>14</sup>.

Resumiendo, en la segunda mitad de la década de 1930 la Universidad de Concepción había recorrido un corto pero fecundo camino, y pese a que aún no obtenía autonomía, era un proyecto en plena expansión que comprometía a una parte importante de la región sur de Chile y su elite intelectual. Liderado por Enrique Molina, un hombre formado en el liceo y la universidad pública, de trayectoria humanista y científica, que lo había desarrollado en forma relativamente independiente del Estado y de la centralidad de la capital. Concepción y

su universidad eran un polo de desarrollo científico e intelectual de importancia no sólo en la región sino también nacional, con un fuerte acento en el progreso, la modernidad social y cultural y la presencia de tradicionales y nuevas organizaciones políticas que daban dinamismo a los diversos debates que se desarrollaban tanto en las aulas de la institución, como fuera de ellas.

Las primeras organizaciones estudiantiles surgieron en Santiago a partir de 1904, cuando se fundó el Centro de Estudiantes de Medicina que publicó el *Boletín de Medicina*, la primera revista estudiantil chilena. Con esta iniciativa los futuros galenos defendieron sus intereses gremiales, pero también realizaron una fuerte intervención de ayuda hacia los sectores sociales más desposeídos. Dos años después, nació la Federación de Estudiantes organizada por los centros de Medicina, Derecho e Ingeniería con una fuerte impronta del liberalismo y el radicalismo juvenil, tendencias que gobernaron la organización por más de una década y que mantuvieron una relación tensa con las autoridades universitarias y los gobiernos oligárquicos de turno por el acento “obrerista” y las políticas de asistencia a los más necesitados<sup>15</sup>. La política de estas organizaciones, en general, estaban inspiradas en el “arielismo”, una corriente ideológica propiamente latinoamericana inspirada en el libro *Ariel*, que el político liberal uruguayo publicó en 1900 que rescataba, desde una perspectiva romántica e idealista, un latinoamericanismo

13 Carlos Muñoz Labraña, *69 años Historia de la Facultad de Medicina* (Concepción: Universidad de Concepción, 1993).

14 Enrique Molina, *Discursos universitarios* (Santiago: Nascimento, 1956).

15 Fabio Moraga V., *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936* (Santiago: Universidad de Chile, 2007), 80-90.

intelectualista y el papel que los jóvenes, y en especial los estudiantes, iban a tener en el siglo XX<sup>16</sup>. Desde el principio la Federación albergó estudiantes de todas las instituciones de educación pública del país: universitaria, técnica y secundaria.

Pero desde 1918 los estudiantes anarquistas desplazaron a liberales y radicales de la conducción y desarrollaron una lucha gremial y política más confrontacional contra las fuerzas políticas oligárquicas (liberales, nacionales y conservadores) presentes en la Universidad y el Estado. Este proceso, que se produjo en forma paralela a la influencia del “arielismo” y a la insurgencia estudiantil del movimiento de reforma universitaria que estalló en la ciudad de Córdoba ese año, tuvo pocos contactos con sus pares latinoamericanos y tuvo pocas noticias de lo que hacían en ese momento los estudiantes argentinos, uruguayos o peruanos<sup>17</sup>. Los jóvenes santiaguinos mantuvieron un liderazgo nacional, pero conducida por los anarquistas, la organización entró en una profunda crisis interna a partir de 1923 y los centros y federaciones menores o de provincia comenzaron a separarse y llevar una vida gremial y política independiente.

Esta desestructuración de la organización estudiantil de carácter nacional y la atomización en centros de estudiantes independientes, fue favorecida por los gobiernos de turno: el del liberalismo populista encabezado por Arturo Alessandri (1920-1925) y el populismo militar del coronel Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) que, en distintos grados, buscaron intervenir tanto las universidades, como las organizaciones estudiantiles.

A partir de 1930 la crisis económica mundial y la crisis política de la sociedad chilena afectó también al movimiento estudiantil. La fuerza del arielismo y del movimiento de reforma universitaria que se había desarrollado en el Cono Sur entre 1910 y 1930, decreció por el desgaste y la ineficacia de las organizaciones que lo habían levantado y por los cambios políticos y los nuevos desafíos que surgían de las demandas de educación técnica y universitaria<sup>18</sup>. En general, las organizaciones estudiantiles del continente, otrora independientes del sistema político oligárquico, se enfrentaron a la disyuntiva de tejer alianzas más fuertes con los nuevos partidos políticos organizados a partir de 1920 o participar directamente de ellos con

16 Aunque el Ariel fue clave para oponer la idea de una “América Latina” en una profunda contradicción cultural con la “América Anglosajona”, el segundo aporte es que puso, al contrario del siglo XIX, a los jóvenes como los protagonistas de la historia y en especial de la historia latinoamericana. Un completo panorama general del arielismo en Eduardo Devés, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL. (El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, entre la modernidad y la identidad)* (Buenos Aires: Biblios-CIDBA, 2000). Un análisis sobre el concepto de juventud en el siglo XX en Fabio Moraga, “Ser joven y no ser revolucionario. La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular”, en Francisco Zapata (Comp.), *Fragiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende* (México: El Colegio de México, 2006), 365-411.

17 Contra la interpretación tradicional de la historiografía “procordobeza” que ha planteado la importancia crucial del proceso iniciado en una universidad colonial, provincial y aislada de argentina y la expansión de influencia por todo el continente, sostenemos que, sin discutir la importancia del movimiento, éste se circunscribió a sólo a algunos países y a algunas universidades nacionales. Del planteamiento que la influencia fue continental, es necesario aclarar que fue un movimiento restringido a las universidades argentinas, a la UNSM del Perú y probablemente a la de La Habana; de las que hay que quitar definitivamente de la lista a las universidades chilenas y a la Universidad Nacional de México. Para la interpretación tradicional “procordobeza” véase Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina: El proceso de la reforma universitaria* (México: Siglo XXI, 1978). Para una versión revisionista de estos planteamientos ver Fabio Moraga Valle, *Muchachos casi silvestres. La Federación ...; “De ida y de regreso: una revisión de la influencia de la reforma universitaria de Córdoba en Chile”, Anuario de la Escuela de Historia 5 (Córdoba 2007): 335-356, y “Reforma desde el sur, revolución desde el norte: el Primer Congreso Internacional de Estudiantes”, Estudios de Historia Moderna y Contemporánea 47 (México 2014): 155-195.*

18 Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 160-162. Cfr. Portantiero, *La reforma universitaria...*

el objeto de obtener mejores réditos de las luchas estudiantiles<sup>19</sup>. Esto se vio acompañado de un cambio en la ética política de los jóvenes, si antes estaban influenciados por el liberalismo o el anarquismo y su individualismo inherente, a partir del triunfo de la Revolución Rusa, el colectivismo se impuso paulatinamente entre las formas de organización estudiantil<sup>20</sup>.

La Federación de Estudiantes de Concepción nació al calor de la lucha contra la “dictadura” de Ibáñez, alrededor de 1930. Debido a los cambios culturales y políticos vividos en el movimiento estudiantil chileno, su representatividad y eficiencia parece haber perdido fuerza durante el primer lustro de la década. Esto no obstó para que las actividades gremiales dejaran de realizarse: para el 10º aniversario de la Escuela de Medicina, el Centro de Estudiantes de Medicina, CEM, organizó foros, conciertos, campeonatos deportivos y atendió a la población en el policlínico que mantenían. También invitaron a los profesores Alejandro Lipchütz y Alcibiades Santa Cruz al Salón de Conferencias de la Universidad para que dictaran charlas<sup>21</sup>.

Pero la celebración ocultaba una crisis. Un estudiante anónimo, escribió al *El Sur* preocupado por la falta de interés de la Federación por los estudiantes novatos, muchos de los cuales no habían podido pagar su matrícula y se encontraban en una situación irregular en la universidad: “he preguntado a los compañeros antiguos de mi escuela sobre si existe o no un organismo máximo que comprenda a todos

los estudiantes y se me ha contestado que sí, pero no se reúne hasta la fecha, a pesar de existir cuestiones de importancia tan vital”<sup>22</sup>.

En este marco surgió un grupo que acogió la demanda de un sector amplio que pretendía retornar el poder de representación de los alumnos a los centros de estudiantes para constituir la Federación y que éste no descansara en los tradicionales grupos universitarios, que representaban a los partidos del sistema político nacional o regional.

#### **UNIVERSITARIOS DEL SUR: MEDICINA, ESTUDIANTES Y POLÍTICA**

Al calor de esas demandas organizativas y de esa celebración galana, nació *Universitarios del sur*. La primera editorial puntualizaba las intenciones de este grupo de estudiantes: la definían como una “revista netamente universitaria... un órgano que dé a conocer nuestras actividades, nuestros problemas”. Ateniéndose a los últimos vaivenes de la organización, trataba de proyectar un afán independiente, pluralista y abierto a las reacciones de sus posibles lectores:

“Y sobre todo reflejaremos en cada número los múltiples problemas que a diario se presentan a la muchachada universitaria. Trataremos de ser el portavoz de sus aspiraciones y de sus luchas, sin abanderizarnos con grupos determinados [...] en cada número iremos mejorando nuestro

19 Pita, *La Unión Latinoamericana...*

20 Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 196-199.

21 Muñoz Labraña, *69 años Historia de la Facultad de Medicina...*, 48-49.

22 ‘Alumno novato’. “La voz del público: Sobre la Federación de Estudiantes”, *El Sur*, Concepción, 1 de mayo de 1935, 9.

material de lectura a gusto de nuestros lectores. Agradeceremos cualquier insinuación que tienda a mejorar nuestra revista”<sup>23</sup>.

El director de la publicación era Luis E. Bravo P., y el “cuerpo de redacción” estaba compuesto por L. Yáñez, H. Kaffman, E. Sempferdörfer y Merino. Al siguiente número, de julio de 1935, ampliaron el equipo redactor y sumaron en la administración a H. Vergara y R. Zapata, y como secretario actuó M. Zurita M.

Desde el comienzo los estudiantes de medicina cultivaron lazos con las autoridades universitarias: en los avisos, que financiaban los costos de la publicación, aparecía la revista *Atenea* como uno de sus auspiciadores, junto a tiendas de confección, farmacias, zapaterías, librerías, laboratorios dentales y cafés. Desconocemos el tiraje de los 8 números que salieron entre abril de 1935 y junio de 1937, los que completaron unas 240 páginas de editoriales, artículos, comentarios, crónicas, y poemas.

Las secciones de la revista eran variadas y daban cuenta de la diversidad de intereses del movimiento estudiantil. La “sección literaria” de la revista incluía artículos sobre algún escritor renombrado o aceptaba colaboraciones de poetas ocasionales que se cultivaban a granel entre el estudiantado. La “sección musical” estaba destinada tanto a promover el cultivo de la música como la formación de un conservatorio en la universidad. Al poco

tiempo los frutos de la propuesta dieron como resultado una iniciativa más lúdica: la creación de una “jazz universitaria”, un conjunto musical para animar las fiestas estudiantiles. Obra de los activos estudiantes de medicina E. Maggi y Daniel Ogueta; tuvo su prueba de fuego cuando amenizaron el baile en honor a la recientemente elegida reina de la primavera<sup>24</sup>. Otra sección permanente era “Ajedrez universitario”, que informaba sobre las actividades del “Club Universitario de Ajedrez”, las elecciones de su directiva, la promoción de los concursos y torneos del “deporte ciencia”. En esto participaban también profesores, lo que contribuía a un ambiente de camaradería que reforzaba los lazos creados en aulas y laboratorios; además era una actividad que la Universidad subvencionó directamente y que sobrevivió a la desaparición de la revista<sup>25</sup>.

La editorial del primer número incluyó un artículo del doctor A. Santa Cruz, en el que hacía un análisis de la historia de la Escuela de Medicina; reseñó los modestos orígenes de la Facultad –casi sin salas de clases y laboratorios adecuados– producto de una iniciativa del rector, el Dr. Gregorio Amunátegui Solar y el Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Roberto Aguirre Luco. A fines de 1923 éstos promovieron la creación de cursos para los primeros dos años de la carrera para “descongestionar la Escuela de Santiago”<sup>26</sup>.

23 “Once años. Toque de llamada”, *Universitarios del Sur* 1 (Concepción 1935): 3.

24 “Un llamado a la música”, “La Jazz universitaria” y “Gran baile en honor a S. M. Graciela I”, *Universitarios del Sur* 1, 2 y 3 (Concepción 1935): 14, 28 y 27, respectivamente.

25 “Memoria presentada por el directorio de la Universidad de Concepción”, *El Sur*, Concepción, 5 de mayo de 1936, p. 6; “Sección ajedrez”, *Universitarios del Sur* 8 (Concepción 1937): 49.

26 A. Santa Cruz, “Hace 16 años”, *Universitarios del Sur* 1 (Concepción 1935): 4.

El modesto nacimiento fue además precario en cuanto a la formación de una planta de profesores mínima. Las carencias fueron subsanadas con estudiantes graduados hacía poco, jóvenes médicos recién llegados de sus especializaciones en Europa y uno que otro científico de nota, quienes asumieron el desafío de formar una escuela universitaria a veces sin sueldo. Entre muchos otros académicos y científicos estaban el Dr. Ottmar Wilhelm, ganador del premio Clin y ayudante del Dr. Noé, quién llegó a ser Decano de la facultad; Enrique González Pastor, Guillermo Grant Benavente, el alemán Carlos Henckel, y el letonio Alejandro Lipchutz<sup>27</sup>.

A la contratación del renombrado sabio letonio le siguió la organización del tercer y cuarto año de la carrera que comprendía pasar de la parte científica a la implementación de las clínicas. En ello intervinieron varios médicos que se hicieron cargo de las cátedras comunes a ambas universidades: González Pastor, Enrique Solervicens y Liborio Moraga. Las cátedras propias de la universidad como Materia Médica y Arte de Recetar, Historia de la Medicina y Psicología Médica fueron impartidas por el autor del artículo, Cristóbal Marín y el Dr. Hellmuth Kallas. A éstos se unieron

varios profesores contratados en Europa por Ernesto Fischer Khlein, director de la Escuela, como Carlos Haenckel y Ernest Hertzog, quienes asumieron las direcciones de los institutos de Anatomía y Anatomía patológica respectivamente. Santa Cruz finalizaba su artículo recordando la clase que inaugurara la Escuela y que impartió en una desvencijada casona: “Del chiquitín canijo y desmadrado del año 24 es ya un adulto vigoroso. Del empuje y decisión de los jóvenes que pueblan sus aulas depende que jamás decaiga, sino que siga adelante, cada vez más robusto y más fuerte”<sup>28</sup>.

La “sección científica” –una de las más importantes para este trabajo– contenía ensayos sobre temas varios e innovaciones del avance del conocimiento aplicadas a la medicina, ya fueran nuevos métodos profilácticos o avances de la investigación de la física atómica o la química aplicados a la medicina. Destaca, por ejemplo, “La semana sureña del cáncer” un artículo sobre una campaña de higiene pública centrada en el del tratamiento del cáncer que había comprometido a una gran cantidad de médicos y que trataba de superar el aislamiento de la población del sur del país afectada por la enfermedad y para la cual no habían posibilidades de diagnóstico precoz con

27 Al parecer Guillermo Grant era militante radical, resultó electo regidor en las elecciones municipales de abril de 1935, en los años siguientes fue director del Hospital Regional que hoy lleva su nombre. “El Partido Radical, la primera fuerza electoral de la comuna”, *El Sur*, Concepción, 8 de abril de 1935, p. 7. Carlos Henckel Cristoph. Nació en 1899 en Estrasburgo, Alemania; en 1923 obtuvo su doctorado en Munich, fue Profesor Extraordinario de Anatomía y en 1930 llegó a Chile cuando el profesor Ernesto Fisher Klein llegó a Alemania para contratar académicos para los institutos. En el de Histología desempeñó una gran labor de organización, desarrolló muchas investigaciones y contribuyó a formar parte de numerosas sociedades científicas. En 1981 la Universidad le otorgó una distinción al cumplir 50 años de labor ininterrumpida. Alejandro Lipchutz Friedman, nació en Letonia, en 1883. Estudió en las universidades de Berlín, Zurich, Goettingen, en esta última se doctoró en 1907. Se radicó en Concepción en 1926 para ocupar la cátedra de Fisiología y dirigir el Instituto, llegó a ser decano de la Facultad de Medicina. En 1935 se alejó, al parecer por diferencias contractuales, y se instaló en Santiago. Dos años después publicó sendos textos que otorgaban un sustento científico y teórico al indoamericanismo y a las razas como concepto central del análisis social e histórico: *Indoamericanismo y raza india* y en 1944 “Indoamericanismo y Problema racial en las Américas”, Augusto Vivaldi y Carlos Muñoz, *Para una historia de la Universidad de Concepción* (Concepción: Ediciones de la Universidad de Concepción, 1994), 53-55 y 63.

28 Santa Cruz, “Hace 16 años”..., 5.

el que tratar el surgimiento de la enfermedad<sup>29</sup>. Una de las colaboraciones más destacables fue, por ejemplo, el discurso que el profesor O. Wilhelm dirigió a la comunidad universitaria con motivo del 12 aniversario de la Escuela de Medicina. En su alocución, el académico abarcó varios aspectos de la medicina moderna de entonces. Por ejemplo explicó cómo había evolucionado el tratamiento del cáncer desde el descubrimiento de los rayos X hasta su aplicación en la eliminación de tumores, o las suturas cardiacas que permitían la sobrevivencia de pacientes antes desahuciados, y las técnicas modernas de intervención en neurología, ginecología, pediatría, urología, cirugía, medicina preventiva, social e higiene; o el cambio que había habido en las últimas décadas del ejercicio de la medicina individual hacia la formación de equipos médicos con especialistas. Pero Wilhelm no dejó de advertir a los estudiantes sobre el problema ya entonces instalado en el gremio médico de la súper-especialización<sup>30</sup>. Uno de los aspectos que trató el médico alemán, y que en la actualidad pueden ser de los más controversiales, es el de la eugenesia; debe tenerse en cuenta que faltaban solo dos años para el estallido de la Segunda Guerra Mundial y que el nazismo alemán aún no desplegaba todo su potencial bélico y racista<sup>31</sup>. En este contexto una disciplina científica como la eugenesia no estaba rodeada del halo negativo que hoy tiene. ¿Qué decía Wilhelm sobre la

relación entre la medicina y la teoría de la degeneración racial?

Para este profesor los avances de la medicina que permitían salvar vidas, eliminaba la “selección natural de la especie humana” ya que los más débiles, que antes morían producto de las enfermedades, ahora sobrevivían. Por ejemplo, la tuberculosis –planteaba el médico– elimina en primer lugar a “la miseria fisiológica”: los raquíticos, malnutridos, tarados, etc., y continuaba: “Desde el momento en que se descubra un medicamento específico curativo para combatir a la Tuberculosis, todas esas taras heredo patológicas y raquíticos, que generalmente son víctimas de la tuberculosis, engrosarán las filas de las innumerables calamidades físicas humanas que solo deben su existencia a la medicina curativa”<sup>32</sup>.

Solucionar esto implicaba que había que enfocar el conjunto del problema desde la medicina social y la eugenesia, para lo cual había que mejorar las condiciones biológicas, higiénicas y sociales de la humanidad. En zootecnia y genética, ejemplificaba Wilhelm, cada raza se mejoraba con el control de los múltiples factores que influyen sobre el desarrollo y que aseguran “una procreación sana y robusta”, y se elegían a los individuos mejor dotados “y se desechan los indeseables, los perjudiciales”.

29 “Al margen de la semana sureña del cáncer”, *Universitarios del sur* 2 (Concepción 1935).

30 Ottmar Wilhelm, “Aspectos y rumbos de la medicina contemporánea”, *Universitarios del Sur* 8 (Concepción 1937).

31 La eugenesia, sin su posterior sentido nazi, estaba presente en el debate estudiantil latinoamericano aproximadamente desde 1915. Junto al concepto de “raza”, y como parte, o junto a, la higiene pública, fue uno de los elementos centrales de debate en el Congreso Nacional de Estudiantes del Perú, celebrado en Cusco en marzo 1920. Fabio Moraga Valle, “El Congreso Nacional de Estudiantes del Cusco. Nacionalismo y reformismo en el movimiento estudiantil peruano, 1918-1923”, (artículo en prensa).

32 Wilhelm, “Aspectos y rumbos de la medicina...”.

“Crónica universitaria”, una sección obligada en toda revista estudiantil de la época, informaba sobre las actividades gremiales de los estudiantes penquistas. En 1935 no todos los centros de estudiantes estaban articulados en la Universidad penquista. Por un extracto de esa sección, que reseñaba las actividades de los organizados hasta el momento, que eran los de los estudiantes de las carreras de salud: Medicina, Farmacia y Odontología; pero también funcionaba el de Leyes, que no mencionaron<sup>33</sup>. Después de las elecciones de ese año, el directorio del Medicina estaba constituido por Luis E. Bravo P. como presidente, el vicepresidente Hipólito Vergara, el secretario Amador Awuapara, y el tesorero Raúl Zapata: La estructura de la organización se completaba con los estudiantes Rioja, Echañiz, Simpfendörfer y Lombardi, por cada uno de los 4 años de la carrera respectivamente. Esta composición es muestra del carácter de la carrera, y en alguna medida de la universidad y la sociedad penquista; en él destacan los apellidos extranjeros como al alemán Simpfendörfer, el italiano Lombardi, al lado de otros de origen vasco como Echañiz, castellanos como Rioja y un peruano: Awuapara. A través de esta lista, podemos ver la constitución social de la clase media penquista: familias de origen castellano y vasco (la antigua composición de la elite chilena), junto con apellidos

de inmigrantes recientes: alemanes e italianos y de exiliados o estudiantes que llegaron al parecer por intercambio con la Universidad de San Marcos.

Ese año el programa de la nueva directiva contemplaba estimular las actividades del centro, ampliar la atención del policlínico a los estudiantes en general y realizar un curso de cirugía menor para los asociados; además querían reorganizar el centro artístico y cultural. En torno a *Universitarios* deseaban implementar una biblioteca y solicitar revistas científicas nacionales y extranjeras; organizar un ciclo de conferencias, secciones de música y teatro e implementar competencias y giras deportivas<sup>34</sup>.

Otro de los artículos de *Universitarios del Sur* se adentraba en temas demandas gremiales de los estudiantes ya que proponía, con el fin de paliar el “exorbitante precio de los libros de estudio” —como el de Anatomía de Testut y Latarjet—, que profesores de las tres universidades principales escribieran un tratado, menos voluminoso, más comprensible y más barato. Esto no solo tenía un fin práctico, sino otro más ambicioso: “Es hora que tengamos algo ‘propio’ que contribuya a demostrar que en Chile todavía tenemos valores que pueden parangonarse a los mejores de la vieja Europa”<sup>35</sup>.

33 “Crónica Universitaria”, *Universitarios del Sur* 1 (Concepción 1935): 21-24. Cfr. “Sobresalientes relieves alcanzó ayer el acto académico en la Escuela de Ciencia Jurídicas y Sociales”, *El Sur*, Concepción 2 de abril de 1935, 6.

34 “Crónica universitaria, centro de medicina”, *Universitarios del Sur* 1 (Concepción 1935): 21.

35 [Anónimo] “Hagamos algo por el estudiante”, *Universitarios del Sur* 1 (Concepción 1935): 5 y 6; Leo Testut (1849-1925). Estudió Medicina en Burdeos pero la interrumpió en 1870 por el estallido de la guerra franco-prusiana, cuando fue incorporado en el ejército. Finalizado el conflicto se incorporó en 1878 a la Escuela de Medicina de Burdeos, donde se doctoró. Su carrera continuó como jefe de trabajo anatómicos y profesor agregado de la Facultad de Medicina de Burdeos. Fundó y dirigió el *Journal de Historia Natural de Bourdeos del Sud este*, los *Anales de Ciencias Naturales de Burdeos de Sud este*, y la *Revista Internacional de Anatomía y de Histología*. En Chile fueron conocidos su *Atlas de disección por regiones* (1921), *Compendio de anatomía descriptiva*, 1978, entre otros. André Latarjet (1877-1947). Nombrado Interno del Hospital de Lyon en 1901,

La actividad física fue una preocupación constante de los estudiantes de medicina; a partir de la segunda entrega una “sección deportiva” salió publicada regularmente. Ésta abogaba no solo por la creación de espacios deportivos dentro de la Universidad, sino también por la correcta manera de practicar los ejercicios mediante exámenes previos y el involucramiento de los estudiantes avanzados de la carrera en ello<sup>36</sup>. El culto por el cuerpo y el deporte era, a esas alturas, una tendencia mundial y tuvo un fuerte impulso durante el gobierno de Ibáñez, como una estrategia para alejar a los jóvenes de la política característica del fascismo italiano que influyó indirectamente al militar electo presidente<sup>37</sup>. *Universitarios* además, informaba acerca de las competencias organizadas por el Club Universitario de Deportes; por la frecuencia de aparición en la revista, parecen haber abarcado buena parte del año e implicado a un gran número de estudiantes<sup>38</sup>.

Otros centros también informaban sus actividades, en particular las elecciones de directiva. Por ejemplo Odontología, dirigida por Carlos Mena y Otto Berg, tuvo en 1934 una “labor discreta pero eficiente”; para que la siguiente directiva realizara una buena labor, el corresponsal opinaba que existían problemas vitales

como la reorganización de la biblioteca, la inscripción en revistas científicas y su ubicación definitiva. Pero además de las críticas, destacó la atención gratuita que habían hecho en la cárcel a los reos y el intercambio estudiantil con los de Santiago<sup>39</sup>.

La labor de difusión de *Universitarios* no se detenía sólo en las elecciones estudiantiles, también informaba la vida social de los jóvenes, los intercambios, y las actividades altruistas hacia la comunidad. El policlínico del CEM era la obra más duradera e influyente por su importancia para la población más necesitada ya que atendía gratuitamente. Sus actividades crecieron anualmente, mientras en 1934 atendía a 2000 personas, en los dos meses del siguiente año ya había realizado 1500 consultas, es decir, unas 40 personas diarias. El éxito se debía al apoyo que prestaban los médicos internos del Hospital San Juan de Dios coordinados con la directiva del Centro compuesta por los estudiantes Patillo, Jarpa y González. En 1936 el policlínico atendía diariamente, con un “notable mejoramiento y ampliación de sus servicios”. Contaba con secciones de consulta, venéreas, laboratorio y botica, que proporcionaba gratis los medicamentos, lo que mereció una crónica en la prensa establecida<sup>40</sup>.

---

trabajó en el laboratorio de Testut. Se convirtió en profesor de anatomía en 1919. Desde 1923, André Latarjet también participó en la medicina deportiva, tomando la dirección de los cursos superiores de educación física en Lyon.

36 “Atletas y no inválidos”, *Universitarios del Sur* 2 (Concepción 1935): 21 y 22.

37 Por ejemplo el año 1929 se construyó la “Piscina Escolar” de la Universidad de Chile, durante la “dictadura” del coronel Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931). Concebida integralmente como un recinto deportivo y cultural dentro de un plan de desarrollo mayor para mejorar la capacidad física y calidad de vida de los jóvenes y alejarlos de la política militante. El diseño fue obra del arquitecto chileno de origen polaco Luciano Kulczewsky, quien lo hizo inspirado en la estética del art déco.

38 Carlos Lorca O, “El Club Universitario de Deportes”, *Universitarios del Sur* 3 (Concepción 1935): 21-23.

39 “Centro de Odontología”, *Universitarios del Sur* 1 (Concepción 1935): 23.

40 “El policlínico”, *Universitarios del Sur* 2 (Concepción 1935): 29. “Atenderá diariamente el policlínico de los estudiantes de Medicina”, *El Sur*, Concepción, 4 de mayo de 1936, 7.

## ELECCIONES, CENTROS ESTUDIANTILES Y POLÍTICA GREMIAL

Hasta la mitad de la década la estructura de la Federación de Estudiantes estaba organizada de acuerdo a una lógica política, basada en la fuerza que tenían los grupos universitarios constituidos bajo la convocatoria de la lucha antidictatorial. Pero esta lógica se desprestigió con el tiempo y surgieron diversos grupos de opinión que presentaron alternativas distintas. En junio de 1935 surgió una corriente estudiantil que planteaba la necesidad de organización fundada en la representatividad de los centros de estudiantes. El debate ocupó todo el primer semestre del año. Después de arduas discusiones para constituir la Federación, el impasse no se solucionó y se impuso una vía transaccional que planteaba elegir primero la nueva directiva y dejarle la decisión de la forma organizativa que debía adquirir<sup>41</sup>. La encendida polémica fue puntualizada por la revista definiendo que, a parte de las dos tendencias reseñadas en *El Sur*—la

política, en base a los grupos universitarios y la gremial levantada por los “centristas” que querían que el poder retornara a los centros de estudiantes—había una tercera que simplemente proponía la disolución de la organización<sup>42</sup>. *Universitarios* desestimó entrar en la polémica y se concentró en reseñar las diferentes posturas: la centrista y la de los grupos Labor (apolítico), Avance (comunista) y los nacistas (fascistas)<sup>43</sup>.

La disputa fue definida por la votación: la lista centrista arrasó, mientras que los grupos se repartieron los siguientes lugares de votación, pero no quedaron en la directiva de la Federación. Armando Gutiérrez San Martín (Leyes), Guido Cánepa (Ingeniería), Enrique Brain (Dentística) y Abel Jarpa Vallejos (Medicina) quedaron como presidente, vicepresidente, secretario y tesorero, con 196 votos ponderados; mientras que Avance obtuvo 86, Labor 64 y los Nacistas 38<sup>44</sup>. Sin embargo, la participación había disminuido, el total de votantes era de 390, menos que los 480 de 1934, y solo el 50,4% en relación

41 “La Federación de Estudiantes se reúne hoy”, *El Sur*, Concepción, 13 de junio de 1935, 9; “Interesante reunión celebró ayer la Federación de Estudiantes”, *El Sur*, Concepción, 15 de junio de 1935, 7.

42 *El Sur* era un diario de “avanzada”, muy cercano a la masonería y el ala izquierda del Partido Radical. En 1932 apoyó la realización de la Primera Convención de la Nueva Acción Pública, NAP, un grupo político socialista cercano a la Masonería. Pero hacia 1935 había retomado claramente sus cercanías al radicalismo de la zona y después hacia la alianza del Frente Popular formada por radicales, socialistas y comunistas. “Después de una jornada de intensa labor, clausuró anoche sus sesiones la convención de la NAP”. *El Sur*, Concepción, 21 de marzo de 1932, 1 y 20. “El Frente Popular”, *El Sur*, Concepción, 4 de mayo de 1936, 3.

43 “La Federación de Estudiantes Universitarios de Concepción”, *Universitarios del Sur 2* (Concepción 1935): 5. El Grupo Labor, nació en el mes de junio de 1935, era una organización constituida solo en “base del estudio y resolución de los problemas estudiantiles”, que prohibía los debates religiosos en su interior y que se planteaba como apolítica; en este plano dejaba en libertad de acción a sus miembros. Véase: “Grupo Universitario ‘Labor’ fija su programa ante elecciones federativas. Además, presenta el universitario penquista su declaración de principios”, *El Sur*, Concepción, 11 de junio de 1935, 7. El Grupo Avance nació en Santiago al calor de las protestas antibañistas en los primeros meses de 1931; formados por estudiantes de izquierda que fueron reconociendo distintas tendencias y separándose orgánicamente. La disputa más fuerte fue protagonizada por trotskistas y stalinistas, de los cuales resultaron victoriosos los segundos que se quedaron con el nombre de la organización. Hacia mediados de la década Avance era la Juventud Comunista en la Universidad; véase: Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 549-552. El Movimiento Nacionalsocialista chileno, MNS, no era una versión chilenezada de la doctrina fascista que planteaba, tanto en sus símbolos como en sus ideas, un nacionalsocialismo propio. Para diferenciarse de la versión alemana escribían “nacismo” con ‘c’ y no con ‘z’. Mario Sznajder, “Un caso de nazismo no-europeo: el Nacional Socialismo chileno de los años 30”, *Journal of Contemporary History*, XXVIII (Austin 1993). En las elecciones de la Federación en 1935, planteaban el apoliticismo de ésta y la reorganización de la representación estudiantil ante la autoridad universitaria en base a la “doctrina fascista de organización gremial”, véase: “Programa del grupo nacistá universitario”, *El Sur*, Concepción, 18 de junio de 1935, 6.

44 “Numerosos estudiantes desean cambiar fundamentalmente la estructura de la Federación”, *El Sur*, Concepción, 17 de junio de 1935, 7; Cfr. “La Federación de Estudiantes Universitarios...”, 6.

a los 773 estudiantes que la universidad tenía en 1933. Esto implicaba una baja del 12% de la participación en relación al año anterior.

Pero *Universitarios del Sur* no se quedó en el análisis de los resultados electorales sino que atacó directamente el problema de la participación y la representatividad estudiantil. Para los redactores, la Federación debía retomar el papel protagónico en el fomento al deporte entre los estudiantes por lo que debía atraer las actividades de la Federación Universitaria de Deportes; organización paralela y a la cual los miembros de la directiva pertenecían por derecho propio. En cuanto a las reivindicaciones estudiantiles proponían concentrarse en las principales en las que, además, coincidían con grupos como Labor: Supresión de la fianza de laboratorios y del pago de derechos de exámenes, designación de becas por una comisión de estudiantes, creación de una editorial subvencionada por la Universidad y que funcionara en las dependencias de la Federación, etc. También desmintieron la información que había propagado *El Sur* que planteaba un gremialismo apolítico del “centrismo”; por el contrario, aclararon que por el hecho de haberse cambiado la estructura de poder en la organización y pese al giro más reivindicacionista, no se iban a abordar los “problemas sociales y económicos”<sup>45</sup>. Los “centristas” que dominaban la revista, y ahora la Federación, no eran apolíticos, por el contrario rescataban la labor ideológica de los grupos universitarios que habían hecho que “la juventud salga de su apatía

por todos los problemas que aquejan a la sociedad” y criticaban a las universidades latinoamericanas como preparadoras de los futuros cuadros políticos y sociales: “esta carencia se debe a que los maestros de ayer no supieron preparar a los hombres de hoy. Y los maestros de hoy están haciendo más o menos lo mismo al mantener en la ignorancia a las juventudes universitarias sobre todo el complicado problema de las relaciones económico-sociales”<sup>46</sup>.

Los estudiantes debían ocuparse de estos problemas en sus organizaciones pero no se trataba de formar nuevos “redentores” sino de “ilustrar a los ciudadanos”.

A lo largo de las páginas de esta revista podemos darnos cuenta del alto grado de complejidad que alcanzó un movimiento estudiantil regional, numéricamente pequeño pero cualitativamente diverso. Uno de los mejores documentos al respecto es la Memoria del Centro de Estudiantes de Medicina de la cual *Universitarios* publicó un extracto. En 1936 el primer presidente “centrista” de Medicina, el estudiante Luis E. Bravo Puga, presentó su cuenta anual a la Asamblea General. Entre las diversas comisiones que se constituyeron bajo su presidencia destacaron Sanidad, Junta de Bienestar Estudiantil, Biblioteca, Revista, Música y del Centro Deportivo<sup>47</sup>.

Durante 1935 la labor de la directiva también se concentró en reivindicaciones meramente estudiantiles como la forma en que se rendían algunos exámenes o la separación de algunas cátedras que antes

45 “La Federación de Estudiantes Universitarios...”, 8.

46 *Ibid.*, 6.

47 “Extracto de la memoria anual del Centro de Medicina”, *Universitarios del Sur* 4 (Concepción 1936): 23.

se impartían juntas, o la formación de una biblioteca del Centro y la Jazz Universitaria. En torno a la Comisión de Sanidad y la Junta de Bienestar Estudiantil, pertenecientes a la Escuela de Medicina y formadas por las autoridades universitarias, el presidente destacó el provecho que éstas significaban para los estudiantes en torno a la atención médica, dental y farmacéutica, la protección a los deportes y la ayuda a los estudiantes necesitados. En donde los resultados no habían sido auspiciosos era en deportes, esto se debía a la pobre implementación de medios técnicos para su práctica. Pero la baja en esta área podía tener un final feliz ya que el presidente de la Universidad, Enrique Molina, se había comprometido, con motivo de la celebración del 11 aniversario de la Escuela, que finalizadas las construcciones de los edificios de Leyes y Pedagogía, se construiría el Estadio Universitario con lo que se solucionarían los problemas para los jóvenes deportistas<sup>48</sup>.

### **POLÍTICA E IDEOLOGÍA: EL SOCIALISMO E INDOAMERICANISMO EN *UNIVERSARIOS DEL SUR***

¿Pero si no eran un grupo gremialista más, cuáles eran las simpatías políticas que profesaban los centristas? Una importante pista aparece en el número 6 de agosto de

1936, en que publicaron un artículo del doctor Natalio Berman quien no solo era médico, sino también fundador del Partido Socialista y futuro parlamentario del Frente Popular<sup>49</sup>. En este texto el médico se dirigía a los estudiantes y en especial a las críticas que éstos hacían al ejercicio de la profesión y la falta de oportunidades y estímulos para que los recién egresados ejercieran. Berman hacía una pequeña reseña de la historia de la profesión médica desde su nacimiento hasta las contradicciones que enfrentaba actualmente con miles de fallecidos sin atención. Defendía la superioridad científica de la práctica médica por sobre la medicina popular de boticarios y curanderos. Tampoco era ciego a los problemas que enfrentaba la profesión y a las que terminaban corrompiéndola, como la libertad de comercio y las falencias del sistema público.

Lo anterior significaba un desafío para las nuevas generaciones. Las universidades debían renovar y mejorar sus programas, dejar la educación meramente libresca para las nuevas generaciones y “desarrollar la observación y fomentar el criterio de cada cual”. Además proponía crear un “censo de salud” bajo un “organismo de control”, para terminar con la búsqueda de tratamiento que los pacientes hacían sin ningún conocimiento de a quién recurrir y lo que necesitaban para

48 “Extracto de la memoria anual del Centro de Medicina”, 24.

49 Natalio Berman Berman. Nació en Odesa, Rusia, el 10 de octubre de 1908, murió en Santiago, en 1957. En su viaje a América, fue hecho prisionero junto a sus padres en 1914 y recluso en un campo de concentración alemán. En 1929 obtuvo la ciudadanía chilena. Estudió en el Liceo de Hombres de Valparaíso y en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile; obtuvo su título en 1930. Fue profesor de anatomía en la Escuela de Medicina, desde 1927 a 1931. Se radicó en Concepción, militó en el Partido Socialista y fue uno de sus fundadores, así como de la Nueva Acción Pública, NAP, en 1931. Se retiró del partido Socialista junto a la fracción llamada Inconformistas; con César Godoy Urrutia, fundó el partido Socialista de Trabajadores, en 1940 y se hizo comunista en 1944. Diputado por “Tomé, Concepción, Talcahuano, Yumbel y Coronel”, por tres períodos consecutivos (1937-1949); integró la Comisión Permanente de Asistencia Médico-Social. Autor de varios proyectos legislativos, como el de Seguro sobre Solidaridad Social y de Medicina Preventiva. Miembro de la Sociedad Médica de Chile; de la Federación Sionista de Chile, fundó la Policlínica Pública Israelita. Armando de Ramón (comp.), *Biografías de chilenos: miembros de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial 1876-1973*. Vol 1. (Santiago: Ediciones PUC, 1999), 1.

sanarse. Además debían divulgar los conocimientos básicos de la disciplina entre la población para ayudarla a prevenir y a fomentar la consulta a los profesionales de la medicina en escuelas, sindicatos y dispensarios populares. Otro problema era la prevención en un medio acostumbrado a tratar los efectos y no las causas, “Corresponde a los médicos examinar a los trabajadores manuales e intelectuales antes de autorizar su participación en las faenas determinadas”. Finalmente, Berman trataba la alimentación popular: en su opinión gran parte de las patologías se debían a un desconocimiento en la materia, para concluir afirmando: “Por consiguiente, es bastante vago el enunciado ‘plétora médica’ debido más a la mala distribución, desorientación y desatención de las esferas importantes de nuestra profesión que un problema real”<sup>50</sup>.

Las filiaciones de los centristas no eran sólo con el socialismo regional. La dirección de Medicina de la época también resultó tener muchas simpatías por el indoamericanismo y lo expresaron en acciones concretas a través de *Universitarios del sur*, integrando a militantes apristas a las tareas de la revista como el ya nombrado Amador Awuapara y a Cauas. En general estos acontecimientos se dividen en cuatro. 1º.- Esta actitud no se limitó solo a los peruanos. La presencia de estudiantes provenientes de distintos países latinoamericanos en Concepción durante la década de 1930, se tradujo al poco tiempo en un cambio en las fuerzas

políticas existentes al interior del movimiento estudiantil regional. 2º.- Ya fuese porque muchos de ellos eran exiliados peruanos militantes del Partido Aprista Peruano, PAP, o habían conocido la obra de Víctor Raúl Haya de la Torre, del fundador del aprismo, el hecho de que el indoamericanismo se transformó en una fuerza ideológica que pronto ganó presencia tanto en *Universitarios del Sur* como en el movimiento estudiantil local. Ejemplo de ello es la formación del Centro de Estudiantes Latinoamericanos que se organizó en 1936. La primera reunión la realizaron en los salones de *El Sur*, donde se discutieron los estatutos y “otros detalles para la mejor vida de este centro”<sup>51</sup>. Podría ser coincidencia, pero a los pocos días se anunció la llegada del intelectual peruano Luis Alberto Sánchez, prácticamente el segundo hombre en importancia en la organización.

Haya de la Torre, después de haber ganado la presidencia de la Federación de Estudiantes del Perú en 1920 y de ganar fama y prestigio nacional como líder político cuando encabezó las protestas obreras y estudiantiles de 1923, volcó ese capital político en la formación de las Universidades Populares González Prada<sup>52</sup>. Pero el presidente Leguía desató una persecución contra los estudiantes y el movimiento obrero en mayo de 1923 y el joven debió salir al exilio en el México posrevolucionario. El 7 de mayo de 1924, en un acto de la Universidad Nacional de México, los estudiantes le entregaron una

50 Natalio Berman. “Inquietud médica”, *Universitarios del Sur* 6 (Concepción 1936): 12. Dos años después de este artículo otro médico, Salvador Allende, diputado del Frente Popular elegido para el período 1937-1932, dio a conocer un trabajo dirigido por él y realizado por su equipo más cercano.

51 “El Centro de Estudiantes Latinoamericanos se reunió ayer”, *El Sur*, Concepción, 3 de mayo de 1936, 14.

52 Jeffrey Klaiber, “The Popular Universities and the origins of Aprismo, 1921-1924”, *Hispanic American Historical Review* 55/4 (Pittsburg 1975): 693-715.

bandera roja con el continente latinoamericano estampado, que el astuto líder juvenil transformó en el mito fundacional de una nueva organización política, la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA. Su fama se volvió continental, entre ese año y 1930 nacieron diversas y efímeras “células apristas”, formadas principalmente por estudiantes e intelectuales exiliados de diversas dictaduras latinoamericanas, pero especialmente del “oncenio de Leguía”<sup>53</sup>. Aunque la intención era crear una organización continental, en el único país que se fundó un partido fue en el originario Perú; el Partido Aprista Peruano, PAP formado en 1930. El aprismo —como corriente continental—, tuvo su mayor auge en la década que estudiamos, su propuesta ideológica más acabada, el antimperialismo, se enraizó en diferentes movimientos sociales del continente que tomaron el “indoamericanismo” —una reinterpretación radical del latinoamericanismo arielista— para construir un continente que por primera vez asumía su origen indígena como el sustrato cultural originario.

La segunda semana de mayo llegó a la ciudad, invitado por el departamento de extensión universitaria de la Universidad, Luis Alberto Sánchez un intelectual peruano, que era prácticamente el segundo hombre del PAP. De las tres conferencias que dio la que nos preocupa es la segunda: “Ariel lección equívoca”. En esta intervención Sánchez criticó la concepción sobre la juventud que expresaba el intelectual liberal uruguayo José Enrique Rodó en su

influyente libro *Ariel* (1900) y su papel en América, que vivía la “idolatría del viejo y el odio al joven”<sup>54</sup>. El peruano cuestionó a los discípulos de Rodó por tener posturas que no conducían a una obra efectiva. Ubicó a un grupo que denominó “documentalistas”, formado por los “pensadores éticos” entre los que señaló a José Ingenieros y analizó *El hombre mediocre* (1913), como un “ensayo de sociología amplia” y una “crítica implícita del arielismo”. Calificó la obra de éste como “antimperialista y americanista”, además ubicó entre éstos a Manuel Ugarte y José Vasconcelos. De éste, dijo que era producto de una “mística contradictoria” y comentó su obra *Bolivarianismo y monroísmo* (1935) pero finalizó, coincidiendo con Rodó, en que ésta era una generación promisoría. También se detuvo en el político e intelectual argentino Alfredo Palacios en tanto discípulo de Rodó y a sus obras como un “arielismo recitado”. Sánchez también se reunió con la Unión de Profesores de Chile de la región, pero no parece haber tenido un encuentro exclusivo con los estudiantes. La lectura de Sánchez es un intento de superar el liberalismo arielista, pero también marcar una diferencia con el internacionalismo comunista que le permitiera diseñar un campo ideológico para su propuesta de un antiimperialismo indoamericanista.

Lo anterior porque, otro de los elementos centrales del indoamericanismo, era su postura frente a la universidad latinoamericana. El debate más crítico hacia el significado y los alcances de la

53 Harry Kantor, *El movimiento aprista peruano* (Buenos Aires: Pleamar, 1964); Percy Murillo Garaycochea, *Historia del APRA 1919-1945* (Austin: Enrique Delgado Valenzuela Ed., 1976); Pedro Planas, *Los Orígenes del APRA: el joven Haya* (Lima: Okura Editores, 1986).

54 “Mañana hablará en la Universidad Luis Alberto Sánchez”, *El Sur*, Concepción, 6 de mayo de 1936, 6. “Ariel, lección equívoca fue el tema versado en la conferencia del intelectual peruano Luis A. Sánchez”, *El Sur*, Concepción, 9 de mayo de 1936, 6.

Reforma Universitaria como movimiento de cambios en la estructura del poder universitario se había dado el lustro anterior en la Universidad de Chile<sup>55</sup>. Sin embargo, *Universitarios del Sur* recogió las mismas posiciones revisionistas de la izquierda más radical. Por ejemplo, “Más allá de la reforma universitaria” es un artículo escrito por el estudiante de leyes Humberto Liendo R. que discutía la vigencia de ese programa a nivel latinoamericano frente a temas más actuales y urgentes: “La lucha antiimperialista, la insurgencia de las masas explotadas, la guerra, la cesantía, el hambre, son las interrogantes angustiosas que monopolizan el interés del momento”<sup>56</sup>.

Otra de las preocupaciones fundamentales del indoamericanismo giró en torno a los conflictos entre “países hermanos”, en particular a la Guerra del Chaco. A mediados de junio de 1935 una delegación compuesta por diplomáticos chilenos y argentinos logró que las partes en conflicto firmaran la paz. Ante la noticia, una reunión de la directiva de la Federación emitió un voto de felicitaciones por el fin del conflicto. Ante este hecho un estudiante boliviano, en representación de sus compatriotas, agradeció el gesto y la labor emprendida por el presidente, Arturo Alessandri, y el ministro de Relaciones Exteriores, Miguel Cruchaga Tocornal, con estas palabras:

“Nosotros, bolivianos estudiantes de esta universidad de Concepción,

honra y gloria de la patria, conmovidos profundamente por esta noble acción, brindamos en compañía de nuestros distinguidos compañeros universitarios paraguayos y de Uds., un saludo de gratitud inmensa, en señal de acción de gracias, y repetimos con toda la emoción de que somos capaces, VIVA CHILE!”<sup>57</sup>.

En las páginas de *Universitarios del Sur* las propuestas del aprismo ocuparon una parte de los debates y preocupaciones estudiantiles. Por ejemplo en la celebración del “Día indoamericano”, iniciativa de un grupo de estudiantes peruanos, bolivianos y colombianos: “Es por demás sabido que la fraternidad Indoamericana tiene su explicación, hoy más que nunca, en las necesidades económicamente federativas de nuestros pueblos, frente al enorme desborde del capital extranjero”<sup>58</sup>.

Para el articulista la emancipación continental había sido un proceso de confluencia de distintas fuerzas latinoamericanas desde el norte neogranadino y el sur peruano, comandados por Bolívar y San Martín respectivamente, hasta lograr la “Independencia definitiva de Indoamérica”. Aunque nuestro autor obvió los conflictos entre los líderes continentales, rescató la emancipación como un proceso regional el que era imposible analizar individualmente. Los jóvenes no debían hacer distinciones entre países del centro o del sur de América, sino reaccionar ante el peligro común que constituía el imperialismo, lo que equivalía a defender juntos la nueva emancipación<sup>59</sup>.

55 Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 581-588.

56 Humberto Liendo R. “Más allá de la Reforma Universitaria”, *Universitarios del sur* 7 (Concepción 1936): 7.

57 “Interesante reunión celebró ayer...”, *El Sur*, Concepción, 15 de junio de 1935, 7.

58 ‘Discount’, “El día indoamericano”, *Universitarios del Sur* 6 (Concepción 1936): 10.

59 *Ibid.*, 10.

La reflexión y el debate indoa-mericanista no se quedó allí. Los temas internacionales (la “revolución española”, al nazismo alemán, el fascismo italiano y la constitución rusa) fueron motivos de artículos y comentarios como en “Contenido social de los movimientos indoamericanos” que enfrentaba el debate desde el marxismo y desde el pensamiento de Haya de la Torre (cuya ideología aún no se diferenciaba tajantemente de la teoría que animaba al movimiento comunista internacional) para hacer una reflexión sobre el Estado el que, si no representaba los intereses de la comunidad, entonces —en palabra del fundador del APRA— “deviene yugo y no fuerza liberatriz y de resguardo”<sup>60</sup>.

Lo que hacía atractivo el discurso de Haya para *Universitarios del Sur* era que permitía interpretar a realidad continental sin seguir los moldes europeos. Especialmente les rescataron el sentido de la máxima de Haya de que: “mientras en Europa el Imperialismo es la última etapa del capitalismo, en Indoamérica es la primera”<sup>61</sup>. De manera que las doctrinas europeas no calzaban con la realidad continental; ello había pasado con la historia de la “Independencia política de Indoamérica”, auspiciada por las elites locales, que impulsaron la “democracia del Liberalismo Burgués” basado de “ideas abstractas” como libertad, igualdad y fraternidad e impuestas a la masa indígena y mesocrática. Citaban al intelectual aprista peruano Alcides Spelucín, quien sostenía

que la elite latinoamericana llevaba en su interior la incapacidad de realizar una revolución liberal porque era imposible que hiciera una revolución antifeudal contra sí misma. Esto se demostraba en su incapacidad de formar una burguesía propiamente tal a finales del siglo XIX, mal lo podría haber hecho al comienzo de la Independencia.

En la actualidad una nueva “trilogía abstracta” formada esta vez por “patria, raza y religión”, impulsada por el fascismo entre el proletariado y en la clase media europea, contaba en América con simpatizantes. Para nuestros comentaristas, el fascismo y el nazismo provenían de la pauperización que la revolución industrial habían impuesto a las masas proletarias europeas. La competencia económica e industrial entre esos países hacía que éstos se refugiaran en los sindicatos y el nacionalismo con tal de proteger sus mercados e industria, lo que culminó con la Gran Guerra de 1914. La originalmente burguesa doctrina liberal (sufragio universal, libertad de reunión, opinión y asociación) había devenido arma del proletariado. Ante la decadencia del capitalismo surgió algo inesperado por la teoría: el ascenso de la clase media que es llamada por el capitalismo a una alianza de carácter nacional y antidemocrática que toma como fundamento raza y religión y le denomina fascismo: el “último recurso de salvación” de la burguesía. Al llegar el fascismo a Indoamérica se mezclaría con la realidad en la cual el capital no era nacional sino imperialista<sup>62</sup>.

60 “Contenido social de los movimientos indoamericanos”, *Universitarios del Sur* 7 (Concepción 1936): 10.

61 *Idem*.

62 *Ibid.*, 12.

## POLÍTICA NACIONAL, POLÍTICA ESTUDIANTIL

El centrismo en el movimiento estudiantil penquista parece haber sido pasajero. El acento en lo gremial, la preocupación por la diversidad de manifestaciones estudiantiles: deportes, música, ciencias, política, etc., y el interés por una política latinoamericana, parecen haber tenido un límite no solo territorial (la Universidad de Concepción y su entorno regional) sino también político. A medida que se acercaba el fin del gobierno de Alessandri; las coaliciones trataban de suceder a liberales y conservadores que lo apoyaban, la política que giraba en torno a la capital parece haber tomado más fuerza. Este ya no era un campo propicio para que los fundamentos que definían al centrismo y a *Universitarios del Sur* tuvieran una larga vida.

La octava entrega de *Universitarios*, de junio de 1937, fue la última. En su editorial reflejaba los cambios acontecidos en su entorno: “Todo cuando nos rodea, aumenta sus dimensiones, la ciudad y sobretodo la Universidad que ya no se acuna en el esfuerzo local, sino que adulta y prestigia a Chile y envía reflejos a la erudita Europa”<sup>63</sup>. Pero también deslizaban una fuerte crítica: para sus redactores, el avance material de la institución: aulas, jardines y “arquitectura novísima”, no serían un foco de cultura si la juventud que la ocupaba aún tenía una mentalidad medieval. Sin ese manantial de vida nueva, la universidad era solo un conjunto de edificios. Los estudiantes debían crecer y hacerse contemporáneos con la Universi-

dad, ser inquietos y sin miedo a la creación aunque ésta fuera confusa. *Universitarios* no alcanzó a reseñar la visita de segundo hombre del aprismo, Luis Alberto Sánchez un año antes, pero quedaron sus ideas: la “quietud estudiantil”, quietud que “no solo era política sino también intelectual”.

Lo anterior, por el reciente cambio de directiva en la Federación de Estudiantes. En la opinión de los redactores no bastaba con cambiar las personas para movilizar al estudiantado y hacerlo más consciente: “eso sólo podría ser el resultado de una conjunción de voluntades que tiendan a un perfeccionamiento individual y social”<sup>64</sup>. Así llegaba a su fin esta “tribuna libre del pensamiento universitario” que para sus redactores había alcanzado grandes metas: ser difusora de cultura general, ciencia pura y aplicada, filosofía y literatura, sin descuidar los problemas internos del mundo estudiantil penquista. La publicación desapareció en su apogeo: había consolidado un equipo que había madurado con la experiencia, aumentado sus auspiciadores y sobre todo, ampliado su arco de influencia a Santiago y Lima.

## CONCLUSIONES

*Universitarios del sur* fue una publicación efímera pero importante. Surgió desde uno de los centros de estudiantes más organizados, como Medicina, y de un grupo estudiantil, el centrista, de carácter socialista e indoamericanista, cuya posición gremial era fruto de una

63 “Prólogo editorial”, *Universitarios del Sur* 8 (Concepción 1937): 3.

64 *Idem*.

reflexión surgida de la crisis de representación de la organización. Sus redactores eran originarios de la clase media local, formada por profesionales, comerciantes y empleados y de una segunda generación de emigrantes europeos como alemanes e italianos. A ellos se unió un pequeño pero activo núcleo de estudiantes peruanos y bolivianos que llegaron a Chile huyendo de las dictaduras o de la inestabilidad política y educacional; los menos, mediante una salida más académica: el intercambio estudiantil.

En el aspecto general hay que señalar que *Universitarios del sur* fue una revista propiamente estudiantil, centrada en los debates y problemáticas de una generación estudiantil regional, y que respondió a su propia realidad ideológica, social y política. No fue una revista cultural propiamente tal; esto, por la clara presencia de debates gremiales, tanto sobre la organización estudiantil, como sobre la realidad universitaria. La riqueza gráfica que tuvo, apoyada en modernas formas de impresión y con abundantes fotografías, la alejaba de las revistas políticas de la época y la acercaba, de cierta manera, a las revistas culturales; pero la ausencia de imágenes artísticas, de debates sobre artistas, literatura, arte o pintura, la alejaba de éstas. La presencia de un fuerte debate político socialista e indoamericanista, la acercaba a las revistas propiamente políticas, pero la naturaleza de este debate fue típicamente estudiantil y respondía a la realidad local de la universidad que la albergaba. Las revistas culturales o de las vanguardias artísticas de la época, estaban formadas por un grupo que le daba vida; este grupo, en un segundo momento, fundaba la revista y, en un tercero, constituía una

red en torno a la publicación con la que intercambiaba productos culturales (publicaciones, debates, encuestas, etc.). Las revistas políticas, en cambio, más pobres gráficamente, tenían preocupaciones más limitadas y fijas: denunciaban la explotación o las contradicciones de un determinado sistema político, publicitaba sus ideas y a sus líderes y, finalmente, convocaba a la población a asumir sus ideas como propias y a ejecutar determinadas acciones. Distintas de las anteriores, las revistas estudiantiles, y *Universitarios del Sur*, en particular, no están sometidas a esas exigencias ni sus expectativas son tan altas: no podían abanderizarse explícitamente con el partido al que pertenecían algunos de sus redactores sin ser acusados de “instrumentalizar” la publicación o al movimiento estudiantil.

Una reflexión teórica o metodológica mayor, requiere de muchos más trabajos de investigación que integren nuevas revistas de diferentes países del continente y de Europa, que nos permita conocer y comparar publicaciones de distintas latitudes.

Las preocupaciones del grupo que dirigió el magazine abarcaban el complejo mundo estudiantil de la época: intereses gremiales, meramente estudiantiles, científicos, políticos y culturales se vieron reflejados en sus páginas. *Universitarios del Sur* no solo informó sobre el movimiento indoamericanista y las actividades de los estudiantes latinoamericanos en la universidad o en la ciudad. También debatió las ideas propagadas por Haya de la Torre y sus seguidores como Luis Alberto Sánchez y Alcides Spelucín, las que puso a la misma altura de los teóricos europeos como Marx, Lenin o Engels.

También incluyó entre sus redactores a estudiantes peruanos y bolivianos, les permitió dar a conocer sus ideas, debatir como un chileno cualquiera.

La existencia de *Universarios del Sur* en sí misma era la muestra de los lazos de fraternidad y colaboración que existían entre movimiento estudiantil penquista y la comunidad universitaria en general, en especial con sus autoridades. La subvención constante que éstas hacían —y los profesores en forma individual—, para sufragar los gastos de las diferentes iniciativas estudiantiles, es la prueba más fuerte de ello. Pero además, muchos profesores participaron de igual a igual en actividades con los estudiantes. Todo ello evidencia la existencia de fuertes lazos sociales y políticos entre el movimiento estudiantil y la sociedad local.

El fin de la Guerra Civil Española, la inminencia de una nueva guerra mundial, que implicaban el avance del fascismo en el mundo, gatillaron la formación del Frente Popular chileno. En este marco la formación de un grupo estudiantil regional, ligado indirectamente a un movimiento intelectual y político continental, pero independiente del sistema político nacional y con características propias en el movimiento estudiantil local, tenía poco futuro. Máxime cuando en la región se encontraban presentes todas las fuerzas políticas con presencia nacional. De todos modos, la formación del centrismo y de *Universarios del Sur* como su realización más tangible, marcó una etapa en la vida política del movimiento estudiantil local.

## BIBLIOGRAFÍA

Beigel, Fernanda. 2003. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8/20 (Maracaibo): 105-115.

———. 2006. *La epopeya de una generación y una revista, Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.

Campos Harriet, Fernando. 1982. *Historia de Concepción 1550-1970*. Santiago: Editorial Universitaria.

Crespo, Regina. 2010. (coord.). *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. México: Ediciones Eón-CIALC.

Da Costa Leiva, Miguel. 1995. *Crónica fundacional de la Universidad de Concepción, 1917-1920*. Concepción: Ediciones de la Universidad de Concepción.

De Ramón, Armando (comp.). 1991. *Biografías de chilenos: miembros de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial 1876-1973*. Vol.1. Santiago: Ediciones PUC.

Devés, Eduardo. 1998. *Del Ariel de Rodó a la CEPAL, (El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, entre la modernidad y la identidad)*. Buenos Aires: Biblos-CIDBA,

Drake, Paul. 1992. *Socialismo y populismo en Chile, 1932-1952*. Valparaíso: Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso.

Fell, Claude. 1989. "Le Discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre-deux guerres (1919-1939)", *Cahiers du Criccal* 4/5 (Paris).

Ferreira de Cassone, Florencia. 1998. *"Claridad" y el internacionalismo americano*. Buenos Aires: Biblios.

Granados, Aimer. 2012. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. México: Juan Pablos Editor- AUM-Cuajimalpa.

Grillo, María del Carmen. 2008. *La revista La Campana de Palo. Arte, literatura y anarquismo en el campo de las revistas culturales del período de vanguardia argentino, (1920-1930)*. Buenos Aires: Academia Argentina de las Letras.

Instituto Nacional de Cultura. 2009. *Amauta, 80 años. Simposio Internacional*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Kantor, Harry. 1964. *El movimiento aprista peruano*. Buenos Aires: Pleamar.

King, John A. 1986. *Sur: a study of the Argentine literary journal and its role in the development of a culture, 1931-1970*. New York: Cambridge University.

Klaiber, Jeffrey. 1975. "The Popular Universities and the origins of Aprismo, 1921-1924", *Hispanic American Historical Review* 55/4 (Pittsburg): 693-715.

Molina, Enrique. 1956. *Discursos universitarios*. Santiago: Nascimento.

Moraga Valle, Fabio y Carla Peñaloza Palma. 2011. "España en el corazón de

los chilenos. La Alianza de Intelectuales y la revista Aurora de Chile, 1937-1939", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38/2 (Bogotá): 55-81.

——— "El Congreso Nacional de Estudiantes del Cusco. Nacionalismo y reformismo en el movimiento estudiantil peruano, 1918-1923", (artículo en prensa).

——— 2000, "Vanguardia heterodoxia y búsqueda generacional. La revista Claridad", *Mapocho* 48 (Santiago): 243-266.

——— 2009, "El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930", *Universum* 24/2 (Talca): 114-138.

——— 2007. "Muchachos casi silvestres". *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago: U. de Chile.

——— 2014. "Una convivencia reanudada: exilios e intercambios culturales y políticos entre Chile y Perú (1920-1940)", en *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*. Ed. Daniel Parodi y Sergio González. Lima: PUCP, 53-78.

——— 2015. "El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918- 1941)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 42/2 (Bogotá): 127-159.

——— 2006. "Ser joven y no ser revolucionario. La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular", en, *Frágiles suturas, Chile a treinta años del*

*gobierno de Salvador Allende*. Francisco Zapata (Comp.), 365-411, México: El Colegio de México.

Muñoz Labraña, Carlos. 1993. *69 años Historia de la Facultad de Medicina*. Concepción: Universidad de Concepción.

\_\_\_\_\_. 1994. *75 años Facultad de Farmacia, 1919-1994*. Concepción: Universidad de Concepción.

Murillo Garaycochea, Percy. 1976. *Historia del APRA 1919-1945*. Enrique Delgado Valenzuela Ed., Lima, s/e.

Pita, Alexandra. 2009. *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México.

Portantiero, Juan Carlos. 1978. *Estudiantes y política en América Latina: El proceso de la reforma universitaria*. México: Siglo XXI.

Rojas Flores, Jorge. 1994. *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos, 1927-1931*. Santiago: Dibam.

Sánchez, Luis Alberto. 1970. *Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena, 1930-1970*. Lima: Editoriales Unidas S. A.

Scully, Timothy. 1992. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago: CIEPLAN.

*Sur, El*. Concepción, 1935-1937.

Sznajder, Mario. 1993. "A Case of Non-European Fascism: Chilean National Socialism in the 1930s", *Journal of Contemporary History* 28/2: (Austin): 269-296.

*Universitarios del sur*. 1935-1939. Concepción.

Valdivia, Verónica. 1992. *La Milicia Republicana: los civiles en armas (1932-1936)*. Santiago: DIBAM.

Vivaldi, Augusto y Carlos Muñoz. 1994. *Para una historia de la Universidad de Concepción*. Concepción: Ediciones de la Universidad de Concepción.